

Ante el litigio gorila unidad de los pueblos

El choque fronterizo entre gendarmes y carabineros ha pulverizado la imagen idílica que Illia y Frei creyeron producir en Mendoza. Lloroso episodio, pues Chile es algo más que el país hermano de los lugares comunes. El abrazo de San Martín y O'Higgins sobre el campo victorioso de Maipo tiene un sentido profético, hoy que chilenos y argentinos somos convocados a un segundo Ayacucho, contra los godos del siglo XX, contra la barbarie ensangrentada del imperialismo del dólar.

Pero hay otro episodio, deliberadamente silenciado, que nos dice hasta qué punto son nuestros hermanos los hombres y mujeres de ese pueblo que sufre, vive y lucha del otro lado de los Andes.

Cerrada la triunfal campaña chuena, el gobierno unitario de Buenos Aires ordena a San Martín abandonar la guerra revolucionaria y apiacarse a los caudillos federales para mayor gloria de la oligarquía porteña y el comercio inglés. San Martín desobedece: su patriotismo tenía otra dimensión espiritual, política y geográfica. El Ejército Libertador emprende la campaña del Perú. Pero ya no puede izar la bandera azul y blanca que flameó sobre la cuesta de Chacabuco. San Martín, entonces, ordena enarbolarse para sus tropas la blanca, azul y roja enseña de los chuenos. Que nuestros corazones jamás lo olviden.

Y ahora digamos nuestra sorpresa al ver que los más feroces partidarios de unificar nuestra soberanía, desengañados en un Ejercicio de la OEA con poder de inspección, de apasamiento y de reclutamiento mercenario, se encienden en sospechoso patriotismo en torno a una remota y modestísima cuestión territorial.

Por infima que sea la zona disputada, pensamos que la soberanía, toda ella, es irrenunciable, la territorial, tanto como la económica, la cultural y la política. Pero no entendemos lo que entendemos demasiado a quienes, por un lado, maquinan destruir la esencia y el conjunto de esa soberanía, y, por el otro, se encaban por un fragmento, el más minúsculo e irrelevante que se pudiera presentar.

Ahora bien, si es cierto que Chile está "litigando" nuestra frontera patagónica con poblamientos pacíficos que preparan ulteriores pretensiones, debe decirse que ello es posible, única y exclusivamente, porque la Patagonia argentina es un desierto. No hablamos de un desierto natural, sino económico social. Mas urgente todavía, que "argentinizar las Malvinas" es "desmalvinizar la Patagonia", que repite la estructura inglesa, monopolística, lanar y lanuandista de las islas usurpadas, con la "parcuaridad" de una soberanía formal que, de hecho, no existe. Ligamos, en resumen, que tampoco entendemos que sean los servidores de esa oligarquía sembradora de desiertos, de abyección nacional y de entreguismo, los que ahora se inflamen en la santa embriaguez del patriotismo. ¿Acá donde quieren desviarnos?

Consideremos ahora a la prensa y a los partidos de Chile. Con sorprendente unanimidad, distinguen entre nuestro gobierno (al que exigen de responsabilidad) y los mandos militares. Esos habrían creado la situación, desobediendo órdenes, creando hechos consumados. Poco interesa que acierten o se equivoquen, que digan la verdad o que mientan a los efectos que nos interesa subrayar. Pensamos que no hay antecedente alguno en los anales de la historia mundial de semejante distingo y exculpación entre dos gobiernos en conflicto. Y decimos que si tal cosa ha podido afirmarse con un mínimo de verosimilitud es porque —para la opinión pública mundial— los militares argentinos son los gorilas argentinos, los reales dueños, los dueños de la República para definir imperativamente, según sus personales opiniones, la política exterior argentina? ¿Cuándo militares en actividad participan co-

Chile y los gorilas

Emigración de técnicos

Ocupación de fabricas

Contubernio Salteño

Lucha Obrera

AÑO II - N° 16 (Segunda época)

Periódico Quincenal

Casilla de Correo 323, Correo Central, Capital Federal

BUENOS AIRES, 15 DE NOVIEMBRE DE 1965.

Director: ERNESTO LACLAU (h)

PRECIO: \$ 10,-

¿Termina la pax radical?

El turbulento mes de octubre ha puesto a prueba la estabilidad de la pax radical, laboriosamente forjada por Illia a lo largo de dos años de gobierno. ¿Termina la vista cordoba? ¿Estamos en vísperas de una renovación de todas las tensiones acumuladas a lo largo de una década de ineptías?

Creemos que las movilizaciones de octubre han tenido la virtud de mostrar, en una imagen microscópica del porvenir, los límites precisos dentro de los cuales debe moverse Illia, y, por consiguiente, los verdaderos personajes del drama que más tarde o más temprano habrán de irrumpir en la escena histórica. El plan originario de Illia ha sido puesto a prueba y la consideración del futuro próximo nos induce a pensar que 1966 lo someterá a confrontaciones mucho más duras, que se irán agudizando al acercarse las elecciones del 67. ¿Cuál ha sido, en efecto, el plan originario?

El primer esfuerzo de Illia estuvo orientado a lograr un quietamiento de todas las tensiones políticas y sociales de los años anteriores. Pero esto no era posible sin lograr un respiro en la crisis económica. La panacea fue, entonces, expandir al máximo el sector burocrático y la demanda de mano de obra improductiva. Así consigue lo que los periódicos económicos burgueses denominan la "onda cálida": aumenta la demanda de artículos de consumo, la industria liviana se recupera en parte y, por consiguiente, mejoran los índices de ocupación. De este modo la pax radical consigue cierta base económica.

¿Cuál ha sido sin embargo, el precio de ésta? A través del control de cambios, el gobierno obtiene un crédito forzoso calentado por El Economista en 140 millones de dólares, bloqueando las transferencias financieras al exterior; se disminuye drásticamente las reservas de oro y de divisas del

el extranjero, usurpa funciones de canciller y presidente de la soberanía territorial". Obviamente, el señor diputado, que usurpara su banca peronista gracias al chantaje de la sigla UP, usurpa ahora la voz del peronismo en immoderado afán de halagar a los "factores de poder". Lo cual se explica —opinión y conducta— porque el señor Tecera es, en realidad, un nacionalista oligárquico, un semtembrino, a quien su bloque "digiere" con paciencia benéfica o cómplice, la calificación es lo de menos.

Que Tecera miente, que su acuerdo es con UDELPA, los falangistas del Movimiento Nacional-Sindicalista, el coronel

Guevara y el senador Gelsi, lo proclaman las justas palabras de la CGT al prevenir contra "maquinaciones arteras de grandes potencias", quizás interesadas en enfrentar "a países hermanos para distraernos de los problemas fundamentales y ser, una vez más, recolonizados". Palabras valientes, serenas y acertadas, que no pueden quedar tan solo en eso.

Urge un mensaje directo a la Central y a los trabajadores chilenos para concertar y emprender acciones prácticas conjuntas de solidaridad entre ambos pueblos, y para poner un dique, hombro con hombro, a los desbordes ya demasiado evidentes del chovinismo fraticida.

Banco Central; se descapitalizan las empresas de servicios públicos; el saqueo de los fondos de previsión social llega a toques no superados en el curso de los últimos diez años. En suma, las bases económicas de la pax radical se han financiado, no al precio de un efectivo crecimiento económico y de un incremento en el potencial productivo del país, sino al precio de una acelerada descapitalización nacional. Que el estallido de la crisis inherente a esta situación puede irse retrasando apelando a uno y otro subterfugio es posible, durante un tiempo; prorrogarlo indefinidamente es imposible.

Pero Illia no trató de utilizar la "onda cálida" solamente para subsistir. Se empleó en este respiro para desarmar a sus enemigos. Una política de cambios trata de fortalecer a los sectores capaces de generarlo. Pero una política de estancamiento, que intenta de año en año mantenerse igual a sí misma, como la reproducción cíclica de los ganados y las mieses —comparación sin duda cara a don Arturo Umberto— vive de su posibilidad de dividir y debilitar a cada uno de los sectores capaces de modificar en alguna dirección el status quo. De ahí los infructuosos esfuerzos de Illia por romper el monolitismo azul de Onganía en el Ejército; de ahí los esfuerzos por dividir al peronismo en 1964; de ahí los esfuerzos por crear una CGT paralela. Según Illia, todo tiene dos caras, como Jano; y una de ellas mira amistosamente al venerable presidente.

Esta política no se ha desenvuelto, sin embargo, sin duros contrastes. La oligarquía no ocultaba su despecho. Las provocaciones de Efrano en la Rural, indignado ante el cambio sobrevaluado y las retenciones que obligaban a invernaderos y frigoríficos a subsidiar el consumo interno de carne, fueron un claro testimonio de ello. Balbin piensa, ostensiblemente, un futuro muy distinto para el radicalismo: transformarse en la plataforma política organizada que nutre a todo el gorilismo del país. El ejército ha dejado de ser el cuerpo deliberativo, torturado por mil influencias, que conocimos entre 1955 y 1962 y todos los intentos de Illia por introducir en él una cuna a través de Rosas, o de Salas Martínez, o de Caro, han fracasado. La CGT, finalmente, ha enfrentado airosamente todos los esfuerzos divisionistas. En resumen, la pax radical ha llegado a un punto crítico, sin que Illia haya logrado convencer ninguno de los sectores nucleares de la política argentina. Parece, como si después de un interregno más o menos arcaico, el país se aprestara a continuar la dura lucha en la que se debate desde hace más de dos décadas.

En el momento en que fallen todos los amortiguadores, en el país se enfrentarán dos fuerzas fundamentales: la oligarquía y la clase obrera. El triunfo de uno u otro dependerá, en buena parte, de la corrección con que sepan jugar sus piezas y formular su estrategia en este periodo de lento generarse de los futuros alineamientos. De ahí que la primera consigna estratégica de los sectores auténticamente nacionales sea, en la hora presente, el fortalecimiento de la CGT, eje natural de las luchas actuales y futuras. Hay que defender los sindicatos frente a la oligarquía golpista que quiere disolverlos y frente a Illia que intenta reducirlos a la impotencia. Y a su vez, el movimiento obrero debe crear todos los puentes políticos e ideológicos necesarios para que se incorporen a sus luchas vastos sectores de la clase media sometidos a la explotación miserable de la oligarquía.

Ernesto Laclau (h)

"Los majaderos declarados repiten con los demagogos la fórmula de la aparente simplificación proletaria. Pero esto ya no es marxismo, sino una ideología reaccionaria y populachera, teñida de "proletaria". El arte para el proletariado no puede ser de segunda categoría".

León Trotsky

No tememos exagerar si afirmamos que, para los lectores inquietos de las nuevas generaciones, la versión castellana de este libro de Trotsky, prácticamente desconocido entre nosotros (hay una muy vieja y mutilada edición española), constituirá una verdadera y estimulante novedad. La lectura de *Literatura y Revolución* (Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1964) muestra, en efecto, otra faceta brillante en la personalidad de su autor; confirma una vez más la riqueza del marxismo para proyectarse como auténtica "concepción del mundo" en otros campos culturales que no son exclusivamente la economía y la política; reactualiza la problemática literaria y artística planteada en una de las épocas más fecundas de nuestro siglo, e indica los métodos conceptuales más idóneos para zanjar disputas que la conciencia contemporánea continúa sintiendo en lo vivo, como las que se relacionan con el destino social del artista, el arte y las masas, arte e industria, arte y política, nuevas formas del lirismo, etc.

Terminado de escribir en 1923, apenas disipadas las humaredas de la Revolución y la guerra civil, el libro de Trotsky es testimonio de las cálidas discusiones que apasionaban a los escritores en la recién nacida sociedad soviética, cuando todas las opiniones se ponían a prueba y se confrontaban en el inmenso laboratorio de la revolución de Octubre. Pero si los años heroicos de esa revolución pertenecen hoy a las páginas de la historia, no sucede lo mismo con la mayor parte de las cuestiones que ella se planteó en el dominio de la creación artística, por la razón de que, en una u otra forma, permanecen no resueltas para la cultura de nuestro tiempo, condenada a prolongar el período de crítica y de diagnóstico, y a intentar en vano la solución de tales problemas desde el terreno imposible de la estética misma.

El libro de Trotsky ofrece tal variedad de temas y tal riqueza de enfoques, que hace imposible un comentario en detalle. Por ello, aquí destacaremos sólo algunos de los aspectos principales.

EL ARTISTA Y LA SOCIEDAD

Desde fines del siglo XIX, la conciencia crítica ha venido poniendo de relieve la dramática escisión operada entre el artista y la sociedad, escisión que, sin bien comenzó convirtiendo al artista en arquetipo de personalidad y en héroe del favor público como un correlato de la división del trabajo, terminó segregándolo de la comunidad y condenándolo a una subjetividad gratuita corroida por la sospecha de la propia inutilidad. Si en los tiempos del Clasicismo y del Romanticismo el productor estético había de figura heroica y hasta podía alentar la creencia de estar cumpliendo un sacerdocio especial ante vastos sectores de una sociedad pujante, hoy ha descendido al papel nada airoso de jugador, destinado a llenar los ocios de un público restringido y millonario.

Apuntando agudamente a la contradicción que existe entre la riqueza del creador estético y su desajuste con el marco social, Trotsky observa: "la sociedad burguesa había separado con una valla el trabajo intelectual del trabajo manual; la revolución la hicieron los trabajadores manuales, y uno de sus fines más im-

portantes, ese de zanjar el abismo entre las dos formas del trabajo".

La tajante diferenciación entre trabajo intelectual y trabajo manual, consagrada por el desarrollo de la sociedad burguesa, en efecto, terminó por invalidar lo que esa división tuvo de progresividad en sus comienzos, y contribuyó, por contraste, a revestir con los caracteres míticos de una edad de oro a esa época del Primer Renacimiento, cuando el hombre no escindido, el hombre universal tenía sus representantes típicos precisamente en aquel sector social en que el trabajo intelectual y el trabajo manual permanecían indisolublemente ligados: el sector de los trabajadores artistas, vinculado a la sociedad antigua por la corporación y a la sociedad nueva por la personalidad. *Homo faber* y *homo theoreticus* a un mismo tiempo, ese personaje hoy ideal (Alberti, Piero, Leonardo, Miguel Ángel) reunía en una sola experiencia el mundo de la teoría y el de la práctica, mundos que el desarrollo capitalista separó primero y enfrentó después como antagonicos, haciendo del trabajador manual un proletario enajenado en su producto, y empujando al intelectual y al artista hacia la torre de marfil, en otra forma simétrica de alienación.

EL ARTE, LA REVOLUCION Y LAS MASAS

Pero la revolución la hacen los trabajadores manuales, y uno de sus fines es "zanjar el abismo entre las dos formas de trabajo" ¿Cómo? Aquí hacen su aparición los temas de "culturas de futuro", "arte de la revolución", "arte proletario", "estilo del futuro", etc. La posición de Trotsky, nunca dubitativa, se pronuncia tanto contra las tendencias del puro esteticismo ("el arte no puede salvarse a sí mismo"), como contra el grosero determinismo de la relación directa entre el arte y la clase, determinismo

el mundo desde aquí

El nuevo "Acto Institucional" de Castello Branco, una vuelta más del torniquete imperialista, fue recibido con general alborozo por los lobos de la bolsa y las finanzas de Río y Nueva York. El día del monstruoso decreto, la Bolsa de Valores de Río realizó operaciones por la suma récord de ocho mil millones de cruzeiros. Un banquero dijo: "Podimos comprobar un sentimiento de alivio en los círculos comerciales después del Acto". El "ejecutivo" de una compañía petrolera yanqui auguró una continua recuperación económica para el Brasil. El comentario del "Washington Post" resulta interesante bajo otros aspectos. Dice el diario yanqui sobre el mismo asunto: "Desde el punto de vista del interés americano en la modernización y el cambio de estructuras, las reacciones doctrinarias contra la misión de los militares son poco realistas". Lo que deja traslucir, no sólo que Castello Branco es un próconsul yanqui —cosa por demás conocida—, sino también el origen de cierto "desarrollismo nasserista" con el cual Nasser, el jefe de la Revolución Nacional Árabe no tiene nada que ver. El desarrollismo, así a secas, realiza la política del Pentágono en América Latina. Lo único que garantiza el "desarrollo" es el papel protagónico de las masas populares. Brasil es un ejemplo viviente: la CEPAL, aunque a regañadientes, ha debido reconocer que el país se encuentra sumergido en la crisis y la miseria más pavorosas de su historia.

Literatura y Revolución

La mentirosa "solución" del conflicto dominicano ha estallado en pedazos. Las "Fuerzas de Paz" han ocupado el centro de Santo Domingo. La prensa imperialista ha silenciado el informe Mayobre, enviado especial de las Naciones Unidas en Santo Domingo. Mayobre denuncia que las fuerzas yanqui-brasileñas actúan como un partido político imperialista, alentando el terrorismo contra los militantes patriotas, y señala la verdadera raíz del problema: los cipayos de "los altos mandos" militares continúan en sus puestos protegidos por la "Comisión Especial" de la O.E.A.

Ahora resulta que a Eleanor Roosevelt, cuando su esposo era Presidente de los Estados Unidos... le grababan las conversaciones telefónicas! Como se ve, los Estados Unidos, que se han convertido en un verdadero monstruo frankensteiniano de la política mundial, están roídos por un gigantesco cáncer. Su política interna se desarrolla bajo el espionaje, la delación y la alcahuetería de los Servicios de Inteligencia, que han llegado a dominar también la política exterior: el juego sutil de las cancillerías es desplazado por la provocación (bahía de los Cochinos) o el montaje de campañas macartistas (Argentina y Perú). Sólo cabe preguntarse, si esos organismos son tan poderosos, cómo no lograron evitar el asesinato de Kennedy?

Una perspectiva obrera solo puede ser una perspectiva socialista

Escribe Manuel Cruz Tamayo

CONTUBERNIO EN SALTA

Al final todo se supo con lujo de detalles. La totalidad del bloque de senadores y 14 de los 20 diputados de la bancada peronista suscribieron un infame como espúreo pacto con el oficialismo.

EL OFICIALISMO

¿Pero qué es el oficialismo? ¿Acaso Durand no fue el último gobernador peronista de Salta? Durand no es ni neo-quasi-neutro u otras yerbas. Es antiperonista a secas. Es un buen gorila, del género de los gorilas provinciales y federalistas, como Leopoldo Bravo, y que cumplió con el sueño del partido propio juntando en sus filas a recalitrantes conservadores, arribistas de toda laya. Este buen señor provenía al parecer del radicalismo, al que llegó no sin antes haber pasado por el conservadurismo. Después del 16 de setiembre pasó a Chile (allí posee grandes estancias); de regreso a Salta, y confesándose ante los Landa y Toranzo montero de activo anti-peronista, amén de contar con la venia de la curia, pudo formar su partido "federalista". El peronismo derrotó una y otra vez a este gorila de nuevo cuño. El 7 de julio son vetados los electores del peronismo. En el Colegio Electoral la gente del "federalista" y hornero gobernador cuenta con el espadarazo de la Unión Provincial (partido de la oligarquía salteña) que pasa así a ser una especie de "ángel de la guarda del gobierno", según la expresión de un avezado orejudo lugareño. Y el gobierno del fraude comenzó a andar, al principio con muletitas. Más tarde esa lacra de empresarios y financistas rodeó al gobierno y se armaron algunos discípulos de Frigerio a través del diario "El Tribuno" y su cadena de hoteles, compañías, etc.

¿QUE ES EL PACTO?

Estos escribas de "El Tribuno" (co-gobierno en Salta) ven en el pacto una "lección de civildad", o un romperse "De los moides comiteriles". Pero el pacto es la legalización de la hasta ayer sólo tácita entrega peronista al gobierno. Contiene entre otros puntos la reforma de la constitución provincial, la sanción de diversas leyes, la entrega de municipios a intendentes peronistas, coparticipación en los cargos burocráticos, y el silencio cómplice de esa banca ante el negociado del hotel de Turismo, cuya licitación fue acordada a los escribas del "Tribuno". Los Lovaggio —especie de Sapag salteños— fueron el alma mater de esta maniobra de la capitulante burocracia peronista. Todo esto reafirma que el PSIN está en lo cierto. Hoy cierto género de izquierdizados peronistas, y peronizados izquierdistas, beben el néctar del pacto. La izquierda nacional en Salta ha levantado su voz ante esta maniobra nefasta negociada a espaldas de la clase trabajadora.

que por los años 20 comenzó a teorizar sobre un "arte proletario" y que luego terminaría en la degradación del llamado "realismo socialista" de la era staliniana. "Es de todo punto desprovisto de fundamento —sostiene Trotsky— oponer a la cultura y al arte burgués la cultura y el arte proletario. Este último no existirá jamás, puesto que el régimen proletario es de transición". Y la actitud de este régimen debe fundarse en la completa libertad para la espontaneidad artística, frente a todas las tendencias, sin otro requisito que éstas asimilen el hecho de la revolución.

La actitud de Trotsky, en consecuencia, no se funda en un punto de vista "proletario", sino en un punto de vista "socialista", diferenciación sustancial que en el orden político tiene su expresión en el pensamiento leninista, y a la que el propio Lenin dedicó la mayor parte de su famoso "¿Qué hacer?"

La auténtica posición marxista en este terreno no conduce, por eso, a la fácil simplificación de la "cultura de clase" ni a los slogans demagógicos del "arte de masas" o de la "cultura de mayorías", tan gratos al izquierdismo difuso de todos los populismos. La tarea revolucionaria supone, ante todo, la libre disposición de todos los medios de cultura por parte del proletariado y del pueblo, pero los fines socialistas de esa tarea no se proponen ni restringir la cultura a una clase ni mucho menos "masificarla", sino, por el contrario, suscitar el incremento de "la conciencia subjetiva de la personalidad". Al respecto afirma Trotsky: "Sería verdaderamente pueril sostener que la literatura burguesa resulta nociva para la solidaridad de una clase. Lo que Shakespeare, Goethe, Puchkin o Dostoyevsky darán al obrero es, antes que nada, el concepto de la complejidad psicológica del hombre, de sus pasiones y sentimientos; comprenderá entonces con más profundo y elaborado sentido sus fuerzas físicas, la intervención del instinto, etc. Y el resultado será un enriquecimiento interior". En parejo sentido se había expresado Lenin, cuando en una nota del "¿Qué hacer?" escribía: "...es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la "literatura para obreros", sino que aprendan a asimilar más y más la "literatura general".

FUTURISMO Y FORMALISMO

Las páginas dedicadas al fenómeno del futurismo ruso y a la gran figura de Maiakovsky, así como las consagradas al examen del formalismo poético, cuentan quizá entre las más brillantes del libro, y nos muestran un Trotsky dotado de singular refinamiento no sólo para apreciar el hecho estético singular sino también para remontarse a la comprensión general y social de la creación literaria y artística, sin el menor asomo de las restricciones partidistas que podrían suponerse en un político.

Así, por ejemplo, al tocar el tema de la disputa entre arte "puro" y arte "de tendencia", sostiene que la dialéctica materialista se ubica en un plano superior. "El arte —dice— enriquece la experiencia individual y la experiencia de la comunidad, afina el sentimiento, lo vuelve más sutil, más adecuado; amplía anticipadamente el volumen del pensamiento y nos transmite el método personal de la experiencia acumulada; educa al individuo, al grupo social, a la clase y a la nación. Y todo esto lo hace independientemente del hecho de aparecer en un caso determinado bajo la bandera del arte "puro" o del arte declaradamente de tendencia".

En el apéndice de esta edición se han reunido diversos escritos de Trotsky sobre el arte de la revolución, sobre Silone, sobre la obra de André Malraux, sobre Jack London, sobre el Materialismo Dialéctico y la Ciencia, y sobre muchos otros temas. Entre estas páginas merece destacarse, por su singular profundidad, el extraordinario ensayo de 1908 destinado a caracterizar medularmente la obra de Tolstói.

Muestra excepcional de las posibilidades que el pensamiento marxista ofrece para la crítica de la literatura y el arte, el libro de Trotsky es de por sí una brillante plataforma metodológica,

en contraste con los titubeantes métodos de la crítica llamada "profesional", habitualmente fundada en el eclecticismo o en el ingenio, y para cuyos próceres la sola mención del nombre de Trotsky ha constituido siempre un "tabú", sin encontrar otros ecos que la mención desdeñosa, como en el caso de Jean-Paul Sartre, o la total omisión bibliográfica, como sucede en la obra de Hauser. Salvo rarísimas excepciones, los intelectuales de izquierda —los dotados de talento y también los otros— parecen haber obedecido en esto más las órdenes respetables del Kremlin que las voces de su propia conciencia crítica.

Complementa el volumen un excelente prólogo de Jorge Abelardo Ramos, donde se recuerda la actitud de Marx frente a los artistas y se analiza la parábola de la degeneración escolástica a que el marxismo ha sido sometido en esta materia, hasta concluir en los tópicos absurdos del "realismo socialista" y en las indescribibles reacciones de la burocracia actual frente al arte moderno.

Córdoba, 1965

La ronquera de CLARIN y la década infame

Unas declaraciones de Gómez Machado en Diputados contra la "década infame" suscitan toda la bilis del articulista de "Qué dice la calle", columna anónima que aparece en Clarín (3/10/65). Durante lo que Gómez Machado denomina la "década infame", recogiendo la injuriosa expresión de cierto literato radical que estuvo siempre "solo y esperando..." Cuidado mocito! El autor de la expresión no fue Scalabrini, sino José Luis Torres, en cuyo libro "La Década Infame" puede cualquiera, incluido el palangana columnista, apreciar la justeza del título. El cuadro que traza "La Calle" de los gobiernos de Uriburu y Justo es conmovedor: "La policía... se higieniza por dentro y por fuera"; "El Parlamento... recobra la autoridad y prestigio de sus mejores tiempos". A qué seguir. El gobierno de Yrigoyen, era "un desquicio administrativo"; lo acusa de "fraudes". Si era tan malo, decimos nosotros, hubiera caído por la vía del comicio, y en todo caso, por qué anularon las elecciones del 31? ¿Acaso para impedir "los avances de la demagogia revanchista y turbulenta"? Es que los cipayos de todas las tendencias podrán diferir en muchas cosas —en su pasión yanqui o inglesa, por ejemplo—, pero en una están todos de acuerdo: el odio a la soberanía popular.

El artículo comentado puede carecer de importancia, pero es un síntoma: la epidermis oligárquica está un poco irritada, y ante cualquier estímulo deja traslucir el mecanismo psicológico y político de su dominación. La Década Infame es "el tiempo sin tiempo" de la oligarquía; su perspectiva mítica; su edad dorada; su consuelo espiritual: su estrategia, en fin. Para ella, no es un período del pasado; es el eterno presente y el futuro que medita para el país. En el caso que nos ocupa, Julio A. Noble, defendiendo la década infame se defiende a sí mismo: fue por entonces ministro de Fresco, notorio vendepatria gobernador de Buenos Aires. Noble es consecuente; escribía en 1938: "Mussolini es el modelo del moderno hombre de Estado"... En cuanto al diarista, su "primer ministro"...

—Ché, García Córdoba, te acordás de cuando vos eras subdirector de "El Laborista" y primer ministro de Américo Barrios?

Las recientes ocupaciones de fábricas (La Bealesa, Pirelli, Ford) han vuelto a desatar el llanto de la prensa y los políticos reaccionarios, siempre sensibles al "abuso" y la "justicia por mano propia" de los trabajadores: El conservador Aguirre Larruri exclama en el Senado, dirigiéndose a sus colegas justicialistas: "¿Ustedes creen que la Constitución autoriza la ocupación violenta de las fábricas?" El diario "La Prensa", naturalmente, no cree que la Constitución autorice esa ocupación violenta, ni tampoco lo creen los legisladores del radicalismo del pueblo, quienes creen en cambio que la ley de Asociaciones Profesionales es "inconstitucional", como se le escapó a Santiago Fassl, por inspiración, sin duda, de los artículos de fondo del diario "La Prensa".

Sin embargo, debe reconocerse que el argumento de la Constitución ha dejado de impresionar a los espíritus, porque muchas cosas que la Constitución autoriza, hoy, se prohíben, y muchas que la Constitución prohíbe, hoy, se autorizan. La Constitución prohíbe prohibir a un ciudadano el ingreso a su país, prohíbe prohibir al Partido Justicialista su presentación a elecciones, prohíbe que la infima minoría llamada radicalismo del pueblo sea gobierno, y prohíbe que la policía consagre el derecho de reunión asesinando a cuatro obreros desarmados, por el delito de no querer ser radicales del pueblo.

Bastaría la evidencia de que vivimos bajo una situación de hecho para desmoronar la hipócrita pretensión de legalidad, y desnudarla como una legalidad apañada en beneficio de los más insolentes privilegios económicos. Pero a diferencia de esta ilegalidad de hecho que se quiere bautizar como legalidad, las ocupaciones de fábricas llevadas a cabo por el movimiento obrero y por diversos personales en conflicto ostentan una profunda legitimidad y no dejan de tener la ley de su parte, ante cualquier tribunal que se comportase como tribunal de justicia y no como tribunal oligárquico.

EL "DERECHO" DE LOS ESCLAVISTAS

En primer término, el asunto es político y no jurídico. En último análisis no se trata del cumplimiento de la ley vigente, sino de las relaciones reales entre las clases y del "derecho" de una minoría tan opresora como inepta para seguir usufructuando el sudor y la sangre del pueblo argentino. Las estructuras opresoras han elaborado su propia legalidad como instrumento armado del privilegio económico. Es ridículo zarandear los incisos de la ley para hablar a los espíritus. Los dueños de esclavos pueden amurallarse bajo el carácter sacrosanto de la propiedad privada. Pero lo que se discute no es la propiedad privada sino qué cosas pueden ser el objeto de esa propiedad. El ser humano no puede ser objeto de la propiedad de otro ser humano. Cuando un régimen social autoriza la esclavitud y una pandilla de esclavistas se ha convertido en dueña de la sociedad, la discusión de sus "derechos" no es asunto jurídico sino político, no es cuestión legal sino social, la libertad de los esclavos es cuestión de justicia por mano propia, y esta justicia por mano propia, lejos de repugnar, se impone a la conciencia moral como una acción noble e inexcusable.

LA PROPIEDAD EMPRESARIA

En el país no existen esclavos. Pero existen modos sutiles de esclavitud que, respetando las formas de las libertades civiles para todos los habitantes, han convertido a la inmensa mayoría en parias sin destino, en instrumentos serviles del gran capital parasitario. Es bien sabido, por otra parte, que ese gran capital no sólo esclaviza sino que se revela incapaz de asegurar un orden, aún injusto, de existencia económico-social. Por el contrario, diariamente, a nuestros ojos, está engendrando la disolución y el sometimiento nacionales. El monstruo denominado "empresa privada" se revela así un instrumento de desposesión del trabajador, un confiscador de los resultados de su trabajo, un esclavizador sutil pero implacable del noventa por ciento de los argentinos. Si el ser humano no puede ser objeto de propiedad privada directamente, tampoco lo ha de ser indirectamente, a través de la propiedad privada capitalista sobre las empresas productoras básicas, el comercio y la tierra.

COLA DE PAJA

Las ocupaciones de empresas por sus personales apuntan a esta cuestión esencial. De ahí que asuman un carácter crítico ante los beneficiarios y representantes del privilegio económico. Por otra parte, al protestar históricamente, éstos revelan en parte la mala conciencia que los embarga, ya que las ocupaciones se producen cuando el mecanismo capitalista entra en picada. Son una respuesta al desempleo y a la trampa. Desnudan, más que la exorbitancia del privilegio, su inoperancia, aún para bastarse a sí mismo. Y al mismo tiempo, descubren que en la propia entraña de esa estructura roída por el desorden y la deshumanización, hay una clase social que escapa a esa podredumbre; que es víctima pero no se comporta como víctima; que irrumpe, pe-

LAS OCUPACIONES DE FABRICAS SON LICITAS Y NECESARIAS

Escribe Jorge Enea Spilimbergo

lea y defiende el pan, el trabajo, la seguridad familiar, el destino general.

PROPIEDAD, PERSONA Y SOCIALISMO

En el proceso de esta lucha contra las consecuencias de la crisis, la clase trabajadora va elaborando su propia conciencia crítica acerca de la sociedad que padecemos. Pero fuerza es reconocer que se equivocan los escribas de las clases explotadoras cuando se apresuran a parapetarse detrás de la famosa y sacrosanta propiedad privada y su garantía constitucional.

Filosóficamente, dicen que la propiedad es el fundamento de la libertad. Si esto es así — y en cierto modo es así — una propiedad que tiende a concentrarse en un polo desposeyendo a la gran mayoría (y a la totalidad de quienes crean la riqueza) resulta el enemigo número uno de la libertad humana. Lo que queda en cuestión no es la propiedad privada en general, sino la propiedad privada empresaria, la propiedad privada del prestamista, el agiotista, el arrendador urbano, el latifundista, el accionista cortador de cupones, el inversor extranjero, y su cohorte de lacayos.

Pero, no siendo posible retroceder a la dispersión artesanal, esta crítica sólo puede conducir a la instauración práctica de una propiedad colectiva, socialista, sobre la tierra, los medios de producción y de cambio. Sólo así estos bienes, productos del trabajo comunitario, dejarán de ser un instrumento de explotación de ese trabajo y permitirán generalizar la propiedad privada bajo la forma de bienes de nutrición, abrigo, alojamiento, cultura, recreación y seguridad social.

CONSTITUCION Y PROPIEDAD

Después de ensayar el justificativo "filosófico", los escribas del privilegio incursionan en un campo que creen más seguro. ¿Acaso la Constitución Nacional no garantiza la propiedad? Por supuesto, como valor sobreentendido, ellos lo entienden sólo como propiedad empresaria, como propiedad que da renta. Así, en una larga carta que un desconocido ciudadano enviara hace un par de meses a "La Nación" (y que este diario publicó íntegramente en generosa media columna como si se tratara de una encíclica papal) se convocaban todas las iras del infierno contra los diputados justicialistas que propugnaron la facultad del inquilino de comprar la vivienda arrendada. Esto era pisotear la propiedad privada, fundamento de la libertad individual! Ni "La Nación", ni el buen hombre que firmaba la indignada epístola advirtieron entonces que la iniciativa (pronto encarpada) se limitaba a facilitar la propiedad del techo familiar al inquilino, a costa de la propiedad rentística de una minoría de locadores.

Pero no sólo la propiedad se reduce a la propiedad del empresario y del rentista para el estrecho horizonte de estos escri-

bas sino que, además, por no se sabe qué secreta cláusula, la Constitución habría establecido que tal derecho de propiedad se sobreordena a todo otro derecho que ella misma reconozca.

ESTADO DE NECESIDAD

La inmensa mayoría de los argentinos no tenemos otra propiedad que nuestra aptitud para producir, nuestro potencial de trabajo. Esto significa que trabajamos por un sueldo o un jornal, y que si no cobramos no comemos. Una dolorosa experiencia ha demostrado que sin el recurso de las ocupaciones, sin la toma de rehenes, sin la justicia por mano propia que imponga a los patrones la responsabilidad social de que carecen, éstos se librarán a las peores maniobras, incluso a costa de los salarios que pueden y deben pagar puntualmente.

El mero estado de necesidad (que la propia ley burguesa reconoce) justifica sobradamente estas acciones, pues se trata de sacrificar un bien para que no naufrague otro mayor, amenazado por un peligro actual. Si el día 20 del mes, terminada la quincena, el padre de familia no cobra, el hogar carece de dinero, y no es lo mismo comer el día 20 que hacerlo al terminar el juicio por cobro de salarios adeudados.

Naturalmente, los editorialistas de "La Prensa" no consideran una "vía de hecho" contra la propiedad la falta de pago en término del salario. Colocar a una familia bajo la amenaza de los proveedores, en la inminencia del desalojo, bajo la tiranía del hambre, no es para esa gente un atentado a la "libertad". Ellos tienen muy en claro a qué libertad se refieren cuando la nombran con mayúscula.

LUCHA DE CLASES

Si, como se ha visto recientemente en el gremio textil y en el automotor, una patronal intensifica el ritmo de trabajo para hacer stock a los antiguos precios, y después despide dedicándose a vender lentamente lo acumulado, a precios de inflación, esta infame maniobra no es un atentado, no arranca arpegios emocionantes a ninguna cláusula de la Constitución, no viola forma alguna de propiedad, no vulnera derechos éticamente superiores como los de la personalidad humana y la seguridad familiar.

Por desgracia, los tribunales argentinos se siguen moviendo con el criterio de que la propiedad está por sobre la Constitución, y que no existe otra propiedad reverenciada que la de los acaudalados y rentistas. Es posible que el viento ardiente de las calles termine por enseñarles a esos señores lo que no han sabido aprender en la atmósfera enrarecida de sus claustros y bibliotecas. De todos modos, en cada lucha mínima y cotidiana el movimiento obrero, cada vez más, pone en cuestión el fundamento de un orden cuya única ley es el desprecio al compatriota y la explotación de quienes vivimos de nuestra fuerza de trabajo, de nuestra aptitud para producir.

cho que han convertido a su facultad en una vergüenza nacional. Se dice que la última incursión a Arquitectura se gestó en la propia Secretaría del Decano. La clave del apolitismo de Risolia la da el gangsterismo que él cobija.

Dijo Balbin: "Nosotros nos quedamos en el seno del pueblo que a veces no nos comprendía pero siempre nos acarició. Es decir, un querer del pueblo que estaba distorsionado". Si además habló "de los resortes maravillosos del poder" y dijo que para él "un enterrio radical podrá ser otro alto honor", los comentarios huelgan.

La UCRI está toda entera en la charca, pero al paso que va se hundirá más aún. Ahora dos diputados tucumanos protestan porque grupos armados no dejan circular por el local de la UOHA donde está la señora de Perón. ¿No se dan cuenta, papanatas, que en este país no hay más derechos y garantías que los que se sepan defender?

En un curioso artículo que titula "Una misteriosa atracción de los sables corvos" La Nación se queja por la desaparición del corvo que empuñaba el almirante Brown en su monumento de la avenida Alem. Habrá sido el autor —pensamos nosotros— alguien que repudiaba la hipocresía de los cipayos de la Marina al reverenciar a Brown. Brown era un patriota, y aunque no era rosista, se puso al servicio de Rosas cuando éste derendó a la Patria contra la agresión franco-inglesa. Los marinos cipayos de hoy se alían con los ingleses (Flota fantasma del 55?) o con los yanquis (operativo UNITAS) contra su pueblo.

El día 22 de octubre una huelga general de protesta paraliza al país. Los trabajadores responden unánimemente a la consigna. El mismo día, los diarios traen esta información: "Sensible declinación en los precios de los papeles bursátiles"; "Magnífica lección de política".

El dr. Eduardo García es un gorila solemne. Como lo acaban de incorporar a la Academia de Ciencias Morales (?), echó allí sus parrufos. Atribuyó la desazón que nos embarga, entre otras cosas, a la ley electoral de 1912 "que dio el voto a los analfabetos"! Según su entender (sic) la Revolución Libertadora se abrió en dos alas: una, que descendía de argentinos de "estirpe", y la otra, "los hijos de las corrientes inmigratorias sin suficiente arraigo" (Léase Frondizi, etc.). El sufragio popular es el Anticristo: ese es el pensamiento político que en el fondo sostiene la oligarquía. Claro que aflora en los labios de los gorilas, digamos así, más "ingenuos". Por ejemplo, en los de Eduardo García, el Teófilo Tabanera del anticomunismo.

Alcahuetes y Faleronis

La indignación del señor Faleroni ha estallado en coloreado estruendo cuando se enteró que el periódico codovillista "Nuestra Palabra" lo sindicaba como "cerebro" de la campaña macartista en la Argentina. Verdaderamente, eso de llamar "cerebro" al señor Faleroni nos parece una extralimitación de lenguaje, aunque el lenguaje sea metafórico. Como el puntulista en la comisaría, el señor Faleroni "niega todo", y al terminar sus entrecortadas negaciones piensa haber demostrado de qué modo "organizan sus campañas psicológicas" los perversos "comunistas" que la emprendieron contra él. No nos gusta meternos en una trifulca entre alcahuetes, pero tampoco dejáremos que un alcahuete como el señor Faleroni haga pata ancha y se burle del país entero aprovechando la bondadosa hospitalidad que le brinda el diario "La Nación".

Niega el señor Faleroni haber fundado en 1930 "la sección argentina del APRA", niega haber realizado "una acendrada campaña anticlerical", por la sencilla razón "de que entonces tenía 14 años de edad y estaba en sexto grado de la escuela primaria". Dejando a un lado el nivel más bien atrasadito de este "cerebro" que a los 14 años seguía reptiendo sexto grado, nos permitimos observar que sus negativas son capciosas, y claro ejemplo de los métodos que en sus "campañas psicológicas" emplean estos agentes del espionaje norteamericano. En efecto, quisiéramos recordarle al señor Faleroni que si él no acaudillaba el APRA argentino en 1930 porque estaba en sexto grado, era su secretario general en 1940, y que puede refrescarse a este respecto la memoria con sólo hojear la colección de la revista "Claridad" (dirigida por Antonio Zamora) de ese año, donde en un par de ocasiones aparece firmando manifiestos en carácter de "secretario general" de dicha agrupación.

En cuanto a que no sea "dirigente de FAEDA", olvida Faleroni que el 7 de octubre último, en el acto que dicha entidad organizó para celebrar el "Día del Anticomunismo", "la conferencia central —dice "Claridad"— estuvo a cargo del señor Alberto Daniel Faleroni, delegado titular de la comisión permanente".

En cuanto al valor de las restantes negativas, por las anteriores se miden. Naturalmente, la adscripción de Faleroni al espionaje yanqui (mejor dicho, al presupuesto en dólares de la CIA) no es algo proclamable y publicable, dada la índole de dichos servicios. Pero su prestación se demuestra por la conducta inequívoca de este caballero, que mucho ha progresado desde los gloriosos tiempos en que, abandonando la secretaría del fantasmal APRA argentino, se dedicó a fructuosos alcahuetos a las órdenes del Servicio de Informaciones del Ejército.

agenda política

Frente al Hotel de Luz y Fuerza, Sánchez de Bustamante insulta a Perón; el diputado justicialista Cornejo Linares, hace el gallito en la Cámara: "Yo creo que el que no tiene nada de señor es el señor Sánchez de Bustamante". El espadón, bufidos que se las pela, lo reta a duelo. Ajeteo de padrinos. Cornejo Linares, circunspecto y medido, declara que "no tuvo ánimo de rozar la delicadeza y el honor del teniente coronel". Es una vergüenza que un diputado peronista diga eso. ¿Qué honor? ¿Es que tienen "honor" los vendepatrias fusiladores del pueblo?

El deplorable espectáculo del II Congreso Juvenil frente al Comunismo" suscitó el siguiente hilarante comentario de uno de sus participantes, el señor Ascencio: "Con dolor veo que en esta sala hay un poco más de cien personas. Pero no importa. Cristo con doce apóstoles pudo cambiar el mundo". Cien personas! Menos que en las solicitadas. En cuanto al cristianismo, recordémosle a este pobre hombre que bajo el Imperio Romano constituyó un partido subversivo con sus ribetes "comunistas".

Jorge Mitre, un manipulador de la historia como su ancestro, refiriéndose al carácter incompleto de las actas del Congreso de Tucumán de 1816, se preguntó: ¿"Donde vemos la intriga circundante, el espíritu disolvente, el localismo con su tropel de montonera y frente al Congreso al hombre de fierro apuntando con su lanza? Este cipayo olvida que 'el hombre de fierro' fue justamente quien, 'apuntando con su lanza', instauró en el artículo 1º de la Constitución del 53 el sistema de gobierno "representativo republicano y federal", contra el sistema monárquico de los unitarios. Este siniestro personaje ya está en la tarea de apropiarse para la oligarquía la celebración de los 150 años del 9 de julio. De ahí que trate de identificar al 9 de julio —posible gracias al "hombre de fierro"— con la constitución unitaria de 1919. Dijo en la misma conferencia: "Volvamos los ojos a nuestros antepasados sin mirarnos demasiado a nosotros mismos". A esto no tenemos nada que decir. Posiblemente si se miran demasiado entre "ellos mismos" les daría el mismo asco que nos proporciona "a nosotros" mirarlos a ellos.

El doctor Risolia es dentro del Consejo Superior Universitario uno de los que se pronuncian por el "apoliticismo". Lo que debería hacer este "virtuoso" es vigilar a los pistoleros del S.U.D. de Dere-

Lucha Obrera

Casilla de Correo 323, Correo Central, Capital Federal

AÑO II 15 DE NOVIEMBRE DE 1965 N° 16

Director: ERNESTO LACLAU (h)

Joven argentino incorpórate a la Izquierda Nacional en marcha

Al enrolarme en las filas del Partido Socialista de la Izquierda Nacional me comprometo firmemente a:

1) Luchar por la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, banderas comunes de las luchas revolucionarias del pueblo argentino y latinoamericano;

2) Luchar por un gobierno obrero y popular, única garantía para el cumplimiento de los postulados anteriores;

3) Ligar el contenido de las actuales luchas populares con las que librará el conjunto del pueblo argentino a lo largo de un siglo y medio de historia contra los enemigos de ayer y de hoy, luchas que pasaron en etapas sucesivas por las monteras federales, el yrigoyenismo y el peronismo y que alcanza su síntesis moderna en el proletariado industrial y su síntesis programática en el socialismo de la Izquierda Nacional;

4) Sostener que la lucha por la segunda Independencia argentina será una palabra vana si no se integra orgánicamente en la lucha contra la balcanización continental y por la unidad latinoamericana, única forma capaz de superar de raíz el estancamiento y la degradación de nuestras veinte provincias divididas por el imperialismo;

5) Luchar para llevar a la conciencia de nuestro proletariado que la Revolución popular argentina es un episodio de la Revolución Nacional Latinoamericana y que ésta es a su vez una indisociable etapa de la Revolución Socialista Mundial, que pondrá fin en todo el planeta a la hegemonía del imperialismo, del régimen capitalista, del hambre y de la guerra.

Declaración del PSIN sobre el litigio con Chile

ANTE LA FALSA DISPUTA ARGENTINO-CHILENA: UNIDAD LATINOAMERICANA

Una prueba más de la común infamia oligárquica chileno-argentina cabe de producirse. A la izquierda Nacional ni a nuestros pueblos interesa saber quién disparó primero. Pues lo fundamental consiste en que mientras los gendarmes de ambos Estados ingen un patriotismo parroquial, secundados por los agentes cipayos y pro-imperialistas de los dos países, el imperialismo balcanizador reanirma su dominio secular sobre la Argentina, Chile y toda América Latina.

Ahora salen a la caude y revuelven los polvorientos archivos los cipayos de aquí y de allí, para cacahar hipócritamente las pugadas de territorio que podrían pertenecer a Chile o a la Argentina. A ese miserable patriotismo no se adherían San Martín ni O'Higgins cuando batallaban juntos por la independencia americana del absolutismo español, y corría la sangre mezclada de argentinos, chilenos, colombianos, altopereños o venezolanos en la Patria Grande. Después, las oligarquías regionales y el imperialismo inglés dividieron América Latina e inventaron los Estados para hundirlos en el monocultivo y la dependencia. Somos víctimas de esa balcanización, pero también herederos de la guerra revolucionaria continental de San Martín, O'Higgins, Artigas y Bolívar.

El imperialismo yanqui, que suplantó a Gran Bretaña en la hegemonía continental, contempla con complacencia estas mezquinas disputas territoriales. La izquierda Nacional las rechaza categóricamente, así como repudia todas las expresiones antiargentinas y antichilenas que núcleos insignificantes de la pequeña burguesía de ambos Estados, instrumentos del capital extranjero, han producido para acentuar nuestra artificial división. A las bravatas de los dos Estados Mayores, respondemos: por la unidad chileno-argentina a la unidad latinoamericana. SOLO LOS LATINOAMERICANOS SALVARAN AMERICA LATINA.

El antiimperialismo vulgar aísla el "limitacionismo", el "cientificismo", la política imperialista de subsidios, la crisis presupuestaria y demás manifestaciones del caos en que se debate la Universidad argentina. La presenta como un producto de la voluntad "demoníaca" de los reaccionarios y sus cómplices, y les opone slogans superficiales que nada explican ni aclaran. Por tal motivo, consideramos de interés reproducir del periódico "Nueva Generación" el siguiente artículo sobre la emigración de técnicos argentinos, donde se pone de manifiesto la profunda vinculación entre los fenómenos antedichos y la crisis de dependencia colonial que sufre el país.

(ESTADÍSTICAS DEL SERVICIO DE INMIGRACION Y NATURALIZACION DE LOS EE.UU.)

Mucho se ha hablado acerca de ciertos problemas universitarios tales como el cientificismo y la limitación. Pero lamentablemente siempre se ha caído en una especie de tremendismo declamatorio que muy poco tiene que ver con el análisis, apasionado sí, pero también científico, —es decir, metódico y fundamentado— que debe caracterizar a los universitarios preocupados seriamente por los grandes problemas del país.

Para ciertos sectores estudiantiles pareciera que la clave del éxito estuviera en alguna muletilla y en echarla a rodar como motor de todas las inquietudes del estudiantado. Pero si algo ha faltado permanentemente, han sido ideas expresadas con claridad, reflectantes de toda una actividad intelectual dentro de las agrupaciones estudiantiles, actividad que diese un sentido concreto a la política universitaria. Para un estudiante medio, su participación en el trabajo de una agrupación será motivada por lo que ella pueda brindarle, ya sea como medio de canalizar sus inquietudes, ya sea como conformadora de su personalidad en un trabajo comunitario o bien como complemento importantísimo de su formación intelectual en los planos de la historia, la economía, la política, la cultura y en general todo lo que vaya modelando en él una visión integral de la sociedad en que vive. Porque no se puede ignorar que una de las características de la juventud es buscar una respuesta racional a todos los problemas que la realidad le plantea, movida por ese deseo de elevarse del nivel de individuo aislado al de generación joven, ansiosa de voicar su genio creador sobre el presente para convertirlo en una mañana luminosa. Sin embargo, hasta ahora, las agrupaciones estudiantiles no han ofrecido otro incentivo que no fuese el de redactar carteles sin otro contenido que un puñado de tesis que se intentan demostrar empíricamente, volcándolos sobre la realidad inmediata, como si se tratara —ya lo hemos dicho— de ver gigantes donde sólo hay molinos de viento, e ignorando los verdaderos gigantes, es decir, los auténticos problemas nacionales.

to pierde un país al faltarle el concurso de sus generaciones más pujantes!

Traducido a términos materiales, un flujo como el actual de aproximadamente tres mil técnicos con preparación superior por año significa para el país la pérdida de los capitales invertidos en su educación y de recursos humanos inestimables, por ser primordiales para cualquier política de desarrollo nacional. Este flujo continuo, esta erogación ruinosa para el país, es de un valor infinitamente mayor, por la riqueza de sus posibilidades, al de las inversiones extranjeras, representadas aquí por los subsidios a las Universidades.

CIENCIA Y PAIS

Y llegamos aquí a uno de los puntos cruciales de la política estudiantil. Porque aunque siempre se han denunciado tales subsidios, nunca se ha denunciado, o si se lo ha hecho, nunca con la suficiente energía, que el meollo de la cuestión estriba en la falta de un vigoroso desarrollo nacional INDEPENDIENTE. La liberación de enormes recursos económicos, que aún hoy duermen en la paz del Génesis, el afianzamiento de una poderosa industria nacional, la explotación intensiva y extensiva de nuestras fuentes energéticas junto con un cambio de las estructuras sociopolíticas que ponga su administración en manos de una mayoría de auténticos argentinos, generara los recursos para el desarrollo autónomo —sin la necesidad de recurrir a la ayuda de los subsidios extranjeros— de nuestras universidades y de nuestra cultura nacional. Al mismo tiempo la apertura de múltiples canales de expansión a la actividad constructiva y creadora de una nación en marcha, generará las fuentes de trabajo para sus egresados, terminando definitivamente con la frustración y al desaliento de las nuevas generaciones, condenadas por hoy al destino de parias en su propia tierra, vagabundos sin esperanza en la búsqueda de una oportunidad, de "ese mango que te haga morfar", como en el tango de Discépolo.

LIMITACIONISMO Y "CIENTIFICISMO"

No menos vinculado con esto está el problema tan cacareado de la limitación y el limitacionismo. Todos los conocimientos sobre la cuestión de los "aprendices de brujos" de la política estudiantil han consistido en colgarle el sombrero de limitacionista a cualquier cátedra que hubiese presentado dificultades de carácter docente de cualquier índole. Sobre este punto vale la pena una aclaración muy ligada con lo explicado más arriba. No podemos negar que a menudo surgen serios problemas, en general muchos de ellos derivan de la organización —con fallas objetivas— de los planes de estudio en casi la totalidad de las distintas carreras. En esa dirección estamos empeñando nuestros esfuerzos también. Pero tampoco podemos ocultar que la causa de esa falta de orientación definida en los estudios, el reacomodamiento sucesivo de los programas, el ritmo de estudios agotador, el alto vuelo intelectual —ese refinamiento que va convirtiendo a ciertas materias en simposios para exquisitos, más que en brillantes exposiciones didácticas de una preparación básica sólida—, toda esa confusión en cuanto a los lineamientos ge-

UN GRAVE PROBLEMA NACIONAL

NUESTRO OBJETIVO

Los integrantes de la Unión Universitaria Nacional somos un conjunto de estudiantes, provenientes de distintos agrupamientos estudiantiles, que en nuestra pasada militancia hemos sentido, cada uno en su esfera política, esa carencia de una acción con pensamiento, y sobre todo esa orfandad de información y elaboración sobre la problemática nacional que caracteriza a los sectores estéticos de la política estudiantil. Estimamos necesario romper con esos fetiches, con esa demagogia cotidiana que se trasunta en slogans que la mayoría de los estudiantes no logran aprehender. Deseamos, por todo ello, hacer de nuestra agrupación el núcleo al cual converjan todos aquellos que, sintiendo un compromiso con su país, deseen dedicar sus esfuerzos y su pensamiento a la formación de una conciencia nacional en nuestra juventud estudiosa.

La urgencia por presentar una posición adecuada ante las cuestiones más debatidas actualmente en el plano universitario nos ha llevado a seleccionar uno de los problemas que por su incidencia directa sobre el porvenir de la nueva generación universitaria en su interacción con el país, se ha convertido en preocupación constante y en tema obligado de toda discusión: el éxodo de científicos, profesionales, técnicos y mano de obra especializada hacia el exterior.

EL EXILIO FORZOSO

Uno de los patrones más valiosos para medir la magnitud de esta cuestión y su gravitación en el futuro nacional lo constituyen las estadísticas de Inmigración del Servicio de Inmigración y Naturalización de los EE.UU.

El gráfico que presentamos registra anualmente el número de inmigrantes argentinos admitidos en los EE.UU., durante los últimos catorce años, cuyas profesiones comprenden los rubros: profesionales y técnicos, administradores de alto nivel y obreros calificados.

Un simple vistazo bastará para informarnos de la tremenda explosión emigratoria de los dos últimos años y que, a juzgar por los datos consignados en la estadística, continúa con ritmo mantenido. Si una de las características más sobresalientes en el panorama técnico y cultural del país en los últimos tiempos ha sido precisamente la falta de oportunidades para los graduados universitarios en ramas primordiales para el desarrollo nacional como la ingeniería o la medicina social, o bien en otros sectores vinculados con la educación como los maestros y profesores (que marchan, por su volumen, en el primer puesto de las estadísticas emigratorias, en relación a otros rubros ocupacionales), no menos cierto es que el proceso de expansión de las Universidades argentinas preanuncia una crisis para sus futuros graduados, de características mucho más pronunciadas que las actuales, dado el incremento de su producción de egresados. Esta crisis alcanzará también, en su arrolladora marea, a sectores que por su escasa importancia en la Universidad tradicional nunca habían reflejado en las estadísticas este estado de cosas de manera decisiva: tal es el caso de los egresados de nuestra Facultad. Crecientes promociones jóvenes de científicos habrán de enfrentarse a corto plazo con el problema de la búsqueda de un empleo que, por la saturación de sus planteles docentes y de investigación y la imposibilidad de un incremento sustancial de su presupuesto, la Universidad ya no puede brindarles.

Sabemos bien que esta juventud, amurallada por el estancamiento de un país que no puede ofrecerle un campo de expansión a sus fuerzas constructivas, busca muchas veces, como tabla de salvación, el camino del exilio forzado, exilio que no tiene origen en causas políticas sino económicas. ¡Y también sabemos cuan-

nerales de la enseñanza, que envuelve por igual a los profesores, docentes auxiliares y alumnos tiene su origen en la carencia de un objetivo concreto, de una misión inmediata de la Universidad en el medio del cual se nutre, y al cual no puede voicar (por la misma falta de pujanza y desarrollo de la sociedad argentina actual) todas sus energías creadoras. En los países en desarrollo o en vías de desarrollo la misión de la Universidad está claramente formulada: proveer técnicos y científicos para la industria en creciente expansión; alcanzar los beneficios de la extensión universitaria a grandes sectores de la población, en el primer caso; en el segundo, preparar los maestros que habrán de diseminar las primeras letras de la escuela elemental entre las masas analfabetas para incorporarlas a la naciente vida política; formar los expertos que habrán de arrancar, con la ayuda de la ciencia, más frutos a las tierras cansadas y nuevos retoños a desiertos estériles fecundados por monumentales obras de riego que otros expertos construirán; los médicos que distribuyan las ventajas de la asistencia sanitaria a los lugares más recónditos. En cambio, nuestra Universidad, junto con el país mismo, como un Hamlet criollo, se debate aun en el dilema del "ser o no ser". La clave de la interpretación en última instancia de toda aparente irracionalidad de la enseñanza estará allí precisamente, más que en la explicación infantil y superficial de la confabulación profesoral con el imperialismo. Por no poder cumplir los objetivos concretos que nos demandaría un país en expansión hemos involucionado, nos hemos relegado sobre nosotros mismos, nuestra educación ya no está orientada hacia la demanda de los sectores productivos sino hacia los planteles de investigación de la propia Universidad y así nos hemos vuelto cada vez más refinados, más exigentes, más teóricos y abstractos, es decir, más "cientificistas".

No podemos aceptar entonces, resumiendo todo lo dicho, que el problema de la limitación está circunscrito solamente a ciertas y objetivas condiciones de carácter pedagógico. Ni siquiera es éste su aspecto fundamental. Sus facetas más agudas se ponen recién en evidencia cuando analizamos, por una parte, la falta de oportunidades para nuestros graduados en el país, que los empuja con ritmo acelerado a la emigración, y ésta es una verdadera limitación —la juventud está impedida de voicar su espíritu constructor en la realización de un país nuevo— y por otra parte, cuando comprobamos lo difícil que es costearse los estudios en cualquier Facultad —limitación de carácter económico, dada por circunstancias externas a la Universidad—. Según el Censo Universitario de 1964, sobre el total de 65.328 alumnos, el 66,3 % debe trabajar para poder estudiar, es decir, 43.328 estudiantes, de los cuales 28.209 tienen empleos con más de 30 horas semanales, lo que equivale a un 43,2 % del total o un 65 % de sólo los que trabajan. Este panorama se ve agravado por la insuficiente política de becas que alcanza solamente al 1,2 % del alumnado, como lo indica el mismo censo. Estas cifras son suficientemente elocuentes para demostrar que amplios sectores del estudiantado están ligados, por una razón de subsistencia, a los vaivenes del desarrollo nacional. La oportunidad para estos grupos de acceder al plano de una cultura universitaria corre en proporción directa con la necesidad de una realización nacional independiente que libere las energías incontenibles de las nuevas generaciones.

Deliberadamente dejaremos que el lector extraiga de este trabajo sus propias conclusiones.

Nada más acertado para describir esta situación confusa que hoy alcanza todos los núcleos de la vida universitaria, ese no saber hacia donde vamos, que asimilamos a la de un mundo en aparente hundimiento. De ahí que hayamos adoptado la frase de Yrigoyen: